



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº 12 Julio 2019



► www.larivada.com.ar

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado.

FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

María Blanca Iturralde
mblancai@hotmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Esp. Cristian Garrido

Secretario de Investigación: Mgter. Froilán Fernández

Secretario de Posgrado: Dr. Alejandro Oviedo

Director: Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Adriana Carísimo Otero
- Carmen Guadalupe Melo

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Alejandra C. Detke (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

Consejo de Redacción

- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Miguel Ávalos (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Apoyo Técnico

Federico Ramírez Domíñiko

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

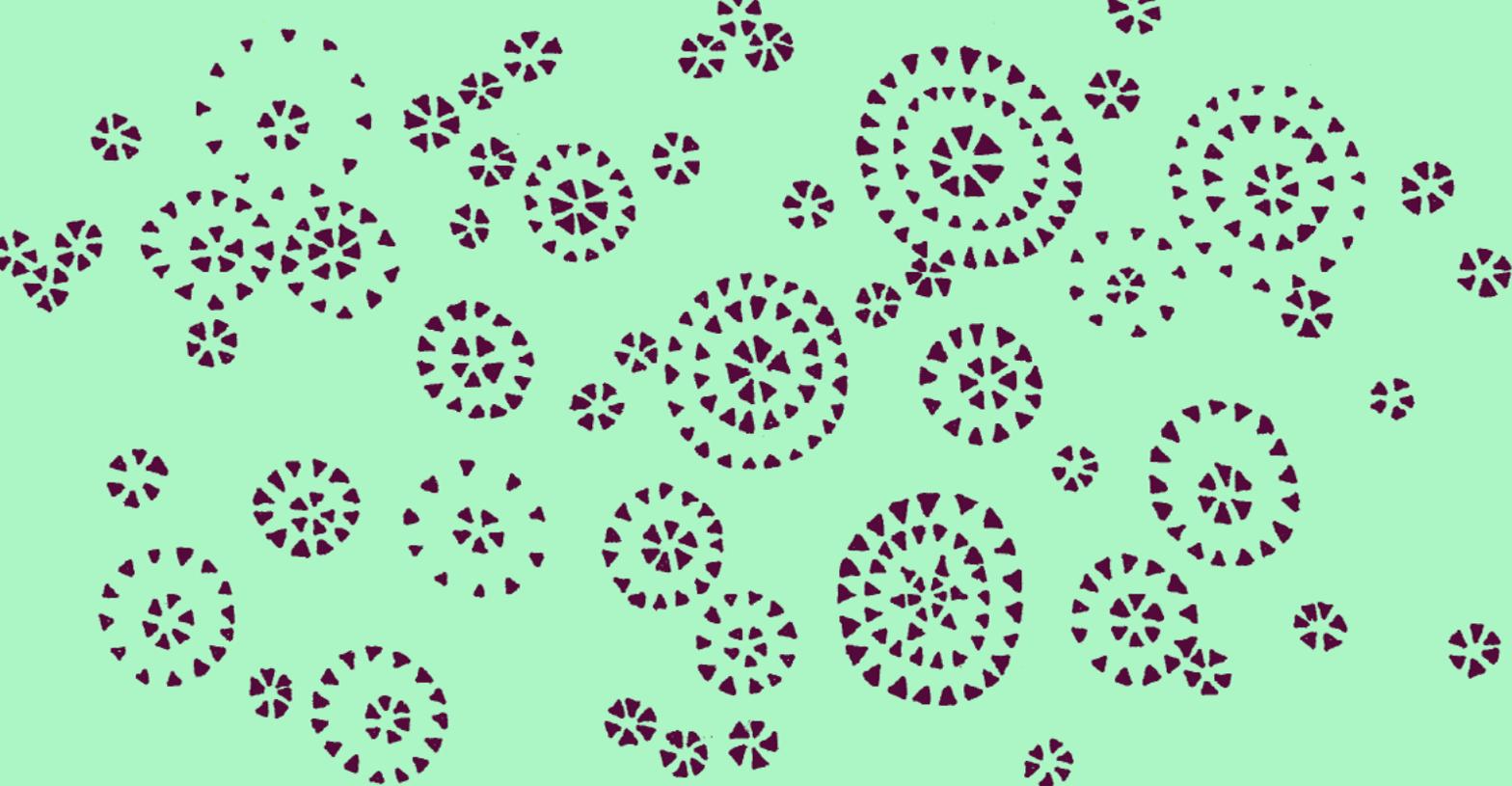
Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Diseño Web

Pedro Insfran

Web Master

Santiago Peralta



ENSAYOS

¿Qué puede hacer la literatura?

Los bordes de un dilema

Por Silvia N. Barei

Poesía y resistencia. Notas para pensar

la poesía en la época de las

plataformas sociales

Por Valeria S. Rodríguez y Carolina R. Repetto

Ventanas de oportunidad para una

revisión del Trabajo Social en Salud en

la Argentina, de cara al Siglo XXI

Por Claudia S. Krmpotic

ILUSTRACIONES: **María Blanca Iturralde**

Poesía y resistencia. Notas para pensar la poesía en la época de las plataformas sociales.

*Poetry and resistance. Notes to think poetry at
the time of social platforms.*

Valeria S. Rodríguez* Carolina R. Repetto**

Ingresado: 05/05/19 // Evaluado: 25/06/19 // Aprobado: 01/07/19

Resumen

Este ensayo indaga acerca de la poesía y sus formas de resistir como discurso y como práctica artística/de escritura en el mundo actual. La poesía resiste a la preponderancia del género narrativo, a la insistencia de los análisis formales o formalistas y a la velocidad que va a contracorriente del detenimiento que, según algunos críticos, es necesario para la lectura del discurso poético. Otra de las formas de resistencia es a través de los pasajes y los recorridos de los poetas desde el mundo editorial al mundo múltiple de internet y sus comunidades virtuales. Este pasaje nos lleva a pensar que la poesía se instala en un umbral y de esa posición obtiene su naturaleza paradójica y compleja en su definición. Desde esa posición límite/limítrofe, los poetas actuales exploran con su poesía el mundo del libro y las plataformas virtuales y lo hacen de diferentes maneras según el campo literario en el cual operen.

Palabras clave: poesía- resistencia- plataformas sociales- mercado editorial

Abstract

This essay inquires about poetry and its forms of resistance as discourse and as artistic/writing practice in today's world. Poetry resists the preponderance of the narrative genre, the insistence of formal or formalistic analyses and the speed that goes against the current of the detail that some critics hold is necessary for the reading of the poetic discourse. Another way of resistance is through the passages and



um
Universidad Nacional de Misiones

journeys of poets from the publishing world to the multiple world of the internet and its virtual communities. This passage leads us to think that poetry settles on a threshold (which is actually a position it occupies since classical antiquity), and from that position it obtains its paradoxical nature, and difficult to define. From that boundary position, contemporary poets explore with their poetry the world of book and virtual platforms, as spaces between which they usually move.

Key words: *poetry- resistance- social platforms- publishing industry*



Universidad Nacional de Misiones

Valeria S. Rodriguez

* Licenciada y Profesora en Letras (UNaM), Doctoranda en Letras (UNNE), investigadora inicial UNaM y becaria doctoral CONICET. Docente del profesorado de Lengua y Literatura del ISARM. Campo científico de investigación: Literatura.
E-mail: rodriguezvaleri51@gmail.com

Carolina R. Repetto

** Licenciada en Letras, Magister en Literatura Latinoamericana (UBA), Dra. en Letras (UNLP) Investigadora de la UNaM. Profesora Titular Ordinaria de la Universidad Nacional de Misiones. Campo científico de investigación: Literatura, Genética Textual.
E-mail: carepetto@gmail.com

Cómo citar este ensayo:

Rodríguez, Valeria S. y Repetto, Carolina R. (2019) "Poesía y resistencia. Notas para pensar la poesía en la época de las plataformas sociales". Revista La Rivada 7 (12), pp 105-114 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-12/ensayos/212-poesia-y-resistencia>

Las relaciones entre poesía y resistencia que presentamos en este ensayo nacen de lecturas y conversaciones acerca de los posicionamientos del género poético y los poetas actuales en el campo literario y en el ciberespacio. Esas conversaciones nos llevaron a escribir muchas de las ideas que aquí aparecen y, en esa travesía conjunta, nos dimos cuenta de la imposibilidad para definir unívocamente por un lado la *poesía*, ya sea ésta un hecho literario, una operación escritural o un modo de acción de los sujetos enunciadores, y, por otro, la *resistencia* como un mecanismo constitutivo de los aspectos anteriores. Por tanto, aparecen dispersos una serie de sentidos que conforman una trama, la cual no termina de definir categóricamente ninguno de los términos, no obstante, emergen algunos intentos de abrir las expresiones a distintas aproximaciones conceptuales. Más allá de esos intentos, nuestro trabajo no persigue otro fin que el de esbozar notas para iniciar un posible recorrido lector y encontrar una *excusa* para seguir hablando de poesía hoy.

La poesía ayer y hoy, un discurso de la resistencia

No hay ni una sola civilización, desde los maoríes hasta los pueblos indoeuropeos que vinieron de Siberia, en la que la poesía como medio de transmisión de la información, de la belleza de las sensaciones, no haya sido el origen, la semilla de la cultura. (Lanseros, 2016).

Entretejido con los orígenes del lenguaje y la capacidad del ser humano para simbolizar, surge el gesto de *poetizar* como un modo de decir y de entender el universo.

Desde los inicios del mundo occidental, la poesía estuvo presente en el mito, cuyo afán cosmogónico la emparentaba con el logos. De manera que mito y logos, unidos, permitieron a nuestros antepasados comprender una realidad, oscilante entre las modalidades de experiencias de lo sagrado y lo profano,

tal como fueron explicadas por Mircea Eliade (2014) en el siglo pasado.

Sin embargo, en un momento de la historia, la relación comenzó a resquebrajarse. El logos se desprendió y se unió, primero, al pensamiento abstracto, después al método y, por último, a la ciencia. Aunque no puede indicarse el instante preciso de la separación entre el mito y el logos, varios autores, entre ellos María Zambrano (2006), señalan que una parte del Libro VII (conocida por “el mito de la caverna”) en *La República* de Platón inauguró la era del distanciamiento entre la poesía y la filosofía que iba en búsqueda de la *verdad*.

Entonces, el mito perdió su fuerza de *verdad* y se derrumbó ante la racionalidad del logos. Como resultado, sus simbolismos encontraron refugio en la forma de la poesía. Su potencialidad se consolidó a partir de la metáfora y no en la argumentación, la cual quedó a cargo de los filósofos. De esta manera, se estableció la división entre la ficción (y los ecos de *falsedad* que ella conlleva) y el pensamiento verdadero. Así, vagabunda y errante –como la califica Zambrano–, la poesía emprendió un camino de resistencia, que con altibajos parece continuar hasta hoy.

Aunque en este escrito no pretendemos reconstruir la relación fluctuante que ha tenido la poesía con la filosofía a lo largo de la historia occidental, retrotraernos hasta ese período posibilita determinar un punto de conexión entre la posición de *borde* a la que fue desplazada desde aquella escisión y la que ocupa en nuestra sociedad actual. Nos atreveríamos a afirmar que la poesía, al instalarse en un umbral, obtiene de esa posición su naturaleza paradójica y compleja en su definición: entre el mito y el logos, entre la *verdad* y la *falsedad*, entre lo efímero y lo eterno. En otras palabras, en un lugar liminar: *entre*.

Suponer que la poesía continúa, en nuestros días, en esa posición de umbral, nos permite imaginar e interpretar ese espacio simbólico *entre medio*, que se configura a partir de los pasajes y desplazamientos efectuados por los poetas entre el mundo del libro y las plataformas virtuales. Ahora cabe preguntarse en qué términos pensar el desplazamiento. Surge la primera distinción necesaria entre la poesía como forma y los poetas como productores. En la distancia que va de una a otra proposición y su relación con la resistencia encontramos el objeto de este



ensayo. ¿Podemos considerar ese movimiento una operación de resistencia de los poetas o de la poesía?

Antes de intentar dar respuesta al interrogante anterior, presentaremos en un gran *paréntesis*, una serie de notas acerca de las maneras de resistir de la poesía en el mundo actual. Éstas funcionan a modo de anotaciones por su carácter provisional, ya que tratan ideas y problemáticas que fuimos encontrando en la medida en que pensábamos las relaciones de la poesía y los poetas con los lectores en la comunidad letrada y en la comunidad virtual.

Al principio, las anotaciones sobre la relación entre la poesía y la resistencia se inscribieron al margen de este trabajo, no obstante, una serie de coincidentes lecturas, que expondremos a continuación, nos llevaron a percibir que en poetas y críticos literarios aparecen reverberaciones constantes de esta relación con distintos matices. Así, aquellas notas iniciales, con más preguntas que respuestas, fueron capitalizando un espacio parentético y central, paradójicamente.

Anotaciones acerca del resistir y ser resistente

La poesía, cuando lo es verdaderamente, descoloca todos los compartimientos de la crítica, la historia y la enseñanza (Juarroz, 1980: 34).

Tal como lo manifestaban las declaraciones de hace casi cuarenta años de Juarroz (1980), los espacios en los que se mueven los poetas de hoy y sus nuevas prácticas, *descolocan* y vuelven necesario un reposicionamiento como críticos, como docentes y como historiadores de la literatura. Lo *descolocado* aparece como mirada excéntrica, al margen, y necesaria para estudiar y comprender esas prácticas artísticas.

En los últimos tiempos, la poesía ha sido definida con frecuencia por poetas y críticos literarios como el *lenguaje de la resistencia*, un *lenguaje que resiste / se resiste a*, etc. De la ambigüedad del término *resistencia* se desprende una gran densidad sémica

e ideológica, ligada a su naturaleza doble: una en el sentido de resistir como forma a lo largo de los siglos y la segunda asociada, entre otras, a la idea de lucha de los subordinados contra el poder dominante. De ahí que resulta paradójico que su ubicación en los sintagmas citados en cursiva sea en la construcción subordinada. En efecto, si transformáramos la subordinación en coordinación –operación gramatical pero también ideológica y por qué no poética–, la poesía sería enunciada como *lenguaje y resistencia*.

A partir de este enunciado, imaginamos que en la poesía tal vez podría habitar el potencial para mostrar de una manera particular las relaciones entre el sujeto, el lenguaje, el pensamiento y el mundo. Pero, además, nos permite entender una operación constitutiva del discurso poético y del gesto del enunciador –la resistencia justamente–. En efecto, cabría interrogarse dónde opera este mecanismo: en el lenguaje, en sus márgenes, en los poetas, en los lectores, o en la conjunción de todos ellos.

La unión de los significantes *poesía y resistencia* ha sido utilizada con sugestiva recurrencia en las últimas décadas por poetas como Gelman, Genovese o Lanseros. Frente a este hecho, nos preguntamos: ¿Ante qué o quiénes resiste/n la poesía y los poetas? ¿Desde dónde resisten los poetas hoy y cómo lo hacen? Nos gustaría responder a estos interrogantes con reflexiones que a menudo coinciden con las voces y miradas de otros autores y que aquí pueden funcionar como anotaciones acerca de la resistencia.

Primera anotación acerca de la *inutilidad* de la poesía hoy

Esta primera anotación surge del encuentro con ciertas reflexiones de la poeta y crítica española Raquel Lanseros (2016) acerca de la poesía y la función del poeta en el siglo XXI. En una conferencia, la autora manifestó: “*Oscuridad luminosa*¹ es una forma de definir a la poesía, y también a

¹ El resaltado es del texto original



la vida misma”. Este oxímoron constituye su punto de partida para explicar que lo que mueve a un poeta a escribir son sus experiencias de vida, entre las que se hallan las lectoras y especialmente aquellas que le despiertan admiración.

Para Lanseros, la poesía es concebida como una simbiosis perfecta entre el pensamiento, la reflexión, la lógica de la razón sumada a la emoción, la intuición, el legado histórico, la musicalidad y el ritmo, y otros aspectos inherentes al ser humano. Para ella, aun con diferencias culturales, hubo y sigue habiendo un hilo que ha unido poetas y lectores en distintas civilizaciones y a través de los siglos. Estas ideas sobre la *perfección* de la poesía y su permanencia en el tiempo, la llevan a cuestionarse: cómo es que hemos llegado a preguntarnos *cuál es la función del poeta y de la poesía* en la actualidad.

Lanseros considera estas preguntas acerca de la utilidad de *lo poético* como una trampa del lenguaje. A partir de esta reflexión, sostiene que la poesía actual se *resiste* a la lógica capitalista y utilitaria del mundo en que vivimos por lo menos en dos sentidos. En el primero de ellos, *resiste* a la pregunta recurrente “para qué [sirve] la poesía [hoy]”², pues pensar en términos de utilidad es un engaño que recae no solamente sobre el género, sino sobre las ciencias humanas en general. Ante la amenaza de la naturalización de dichos planteos, la autora manifiesta que es necesario organizar *focos de resistencia* para desarmar, o al menos hacer evidente, aquella visión utilitaria sobre la práctica poética.

En otro sentido, explica que la poesía “puede defender un territorio de libertad creativa” porque *resiste* a los cánones del capitalismo imperante, ya que las posibilidades de venta en el mercado editorial son menores con relación a otros géneros literarios, por ejemplo, la novela. Esto no quiere decir que la poesía no tenga una demanda por parte del gran público o no sea amada. Sin embargo, tal y como nos recuerda Lanseros, siguiendo a Juan Ramón Jiménez, el poeta escribe para una *inmensa minoría*.

Lo anterior nos permite reflexionar acerca de las tensiones que se generan entre el género poético y el narrativo. Detengámonos a pensar acerca de la preferencia del género narrativo por sobre la poesía. Tal vez sea suficiente considerar la predilección de las redes editoriales más competitivas por la novela, las sagas, etc. Tampoco podemos dejar de lado nuestra propia experiencia como docentes universitarias frente al testimonio de muchos estudiantes de literatura quienes confiesan que, si tuvieran que hacer una lectura por placer, optarían por una novela en lugar de un poemario.

Entonces, dado que atravesamos el tiempo del narrar, lo poético y sus indagaciones, a veces tan cercanas a la pregunta sobre la vida, ¿tienen cada vez menos lugar? O bien, aunque la poesía no tenga grandes ventas, ¿no tendrá mayor alcance del que imaginamos en las plataformas sociales, en los festivales de poesía y otros eventos culturales? Siendo así, y siguiendo a Roberto Juarroz, ¿habrá llegado el momento de reconocer que la poesía es un lenguaje que escapa a la categoría de lo literario, puesto que dando un paso más allá explora otras dimensiones del *ser* y del *crear*?

A menudo, el trabajo de los poetas entra en tensión con aquello que estudiamos como literario. Esto se debe a que la poesía, como forma de acción, va cambiando –pensemos en el videopoema, en la combinación entre poesía y música, la poesía performativa y otras formas favorecidas por los soportes digitales– y ocupando lugares en espacios físicos –talleres de escritura, grafitis, entre otros– y virtuales. A su vez, los poetas buscan nuevos lugares de legitimación, relativamente conscientes de sus peregrinajes en el espacio literario.

² Los corchetes son aclaraciones nuestras.



Segunda anotación acerca de la *inactualidad* de la poesía

Esta nota resulta del diálogo que imaginamos con el planteo de Lanseros acerca de la utilidad de la poesía y los poetas. Con una preocupación similar a la escritora española, la poeta y ensayista argentina Alicia Genovese (2011) declara que leer poemas *hoy* puede parecer *inútil* ante los ojos de la modernidad en la que *todo fluye*. Sin embargo, para ella, la visión de lo útil o lo inútil es relativa. En pos de esta relatividad, la autora hace referencia a las palabras del poeta Chuang-Tzu: “Sólo los que conocen el valor de lo inútil pueden hablar de lo útil. La tierra sobre la que marchamos es inmensa, pero esa inmensidad no tiene un valor práctico” (Chuang-Tzu en Genovese, 2011: 24)

Para Genovese, la poesía como discurso *resiste* a la inmediatez del lenguaje ordinario, cotidiano, frente al cual aparece *descolocada*, ya que la lengua poética exige una atención por parte del lector. Esa atención va a contracorriente de la velocidad y la falsa transparencia ostentada por las formas y los medios de comunicación dominantes en la cibercultura. La autora sostiene que la poesía es un discurso *inactual* que resiste desde sus propios márgenes, es decir, desde su espacio en blanco, que es también el lugar del silencio, del detenimiento.

Estas ideas nos llevan a preguntarnos: ¿en qué medida son necesarios los espacios de detenimiento para “contemplar” la poesía?; aún en la proliferación caótica del hipertexto virtual, ¿podemos tener instantes de contemplación de la poesía, aunque sea de manera esporádica y fragmentaria? ¿Y esa forma de leer no nos priva del placer, también esporádico, del texto poético?

Más allá de estos interrogantes, la escritora nos invita a pensar en aquello que la poesía no dice quizás para dar lugar a la experiencia del lector. En esa economía del lenguaje, donde se concentra la posibilidad de múltiples sentidos, radica

la *inactualidad* de este tipo de discurso. No obstante, simultánea y paradójicamente, esa misma economía le permite habitar otros espacios, desde el muro de una pared a un muro de Facebook, por ejemplo, donde la brevedad y el instante actúan en complicidad con ese lenguaje económico.

Tercera anotación acerca de las *lecturas* de la poesía

Es la misma Genovese, con su referencia a la resistencia del poema a una descripción automatizada, la que nos llevó a pensar esta tercera nota.

La poesía *resiste* a los persistentes análisis formales/formalistas, que se hicieron y se siguen haciendo en el abordaje de su enseñanza. A menudo nos hemos preguntado si estos análisis no van en detrimento del efecto estético que podría generar el texto literario, olvidando otros posibles modos del encuentro entre lector y texto a través de nuestras reiteradas mediaciones analíticas. No formamos *lectores*, sino críticos, no enseñamos a leer y sentir el placer del texto, sino a desmontarlo y hacerle la autopsia.

Admitamos ahora, volviendo a Juarroz (1980), la contradicción entre el acercamiento sistemático a un lenguaje asistemático como es la poesía. Cuando el autor plantea la idea de lo asistemático no se refiere a que en la poesía todo sea caótico, sino que rompe cualquier armazón que pueda rearmarse en un sistema. No es un discurso organizado para tales o cuales fines, opina Juarroz, sino un conjunto de palabras reunidas en algún momento semejante a una iluminación. Esto nos lleva a pensar que la apertura del poema hacia el lector requiere de un ejercicio de contemplación más que de descomposición, lo cual abre a un interrogante nuevo que no responderemos aquí, ¿se verá modificado este ejercicio por la velocidad propia de la época posmoderna que nos atraviesa?

Si esto es así, debiéramos preguntarnos si son necesarios, de manera omnipresente, aquellos análisis y hacia dónde llevamos al lector con ellos.



Tal vez estas preguntas podrían permitirnos pensar otros encuentros entre la poesía y los lectores. Admitamos que sí existe un encuentro entre el lector y poesía, y uno de los ámbitos privilegiados de hoy es justamente el de las plataformas sociales.

Mundos de papel y mundos digitales

Estamos frente a ese otro universo que lejos de ser paralelo al material cada vez más inserta sus girones en nuestra vida. Los devenires de las plataformas sociales digitales y su uso en las actividades relativas a la literatura se nos presentan como un fascinante caleidoscopio (qué poco apropiada parece ahora la comparación con este objeto tan antiguo y material). Las vemos cambiar ante nuestros ojos como los vidrios de colores de ese cilindro artesanal que transfigura nuestra mirada en formas atravesadas por la luz.

El caleidoscopio de alguna manera funciona para imaginar los pasajes y recorridos que realizan los escritores desde el mundo editorial al mundo múltiple de internet y sus comunidades virtuales. Cada pequeño movimiento de la mano desliza la organización de las imágenes. No nos referimos solamente a los softwares sino a lo que hacemos con ellos. Y en ese sentido, puede aplicarse a estas actividades humanas la misma pregunta que Silvia Barei se formula con respecto a lo literario: no es tanto qué son las plataformas sociales sino lo que hacemos con ellas.

En la primera parte de este ensayo, nos hemos preguntado si el desplazamiento de los poetas con sus prácticas escriturales entre el mercado editorial y las plataformas sociales podría ser considerado una operación de resistencia. Cuando decimos *operación* estamos pensando la resistencia más como una acción de los escritores en pos de una búsqueda artística o un proyecto creador, que como una reacción a cierta hegemonía de otros discursos y/o agentes del campo literario.

Esta pretensión de entender los movimientos de los poetas y el espacio simbólico que conforma ese intersticio abierto entre estos dos universos,

nace de nuestras primeras indagaciones iniciadas poco antes del año 2015. Éstas, que estuvieron apoyadas en la crítica genética (disciplina que ha experimentado grandes cambios desde la llegada del mundo digital dado que trabaja con manuscritos), abordaron las prácticas escriturales de la poeta posadeña Graciela Malagrida en Facebook. Tales prácticas nos habían permitido comprobar que esta red social funcionaba para la poeta a modo de un borrador –en términos de la genética textual– en el que llevaba a cabo operaciones de composición, edición y publicación, de manera casi simultánea.

Este accionar de Malagrida en la red, sustentado en la decisión de no volver a publicar en el tradicional libro en papel, nos permitió empezar a observar que estas prácticas eran y son comunes en los escritores contemporáneos. Hoy sabemos que existen muchos casos de poetas que se desplazan entre el libro y las plataformas sociales, sin embargo, no todos lo hacen o pueden hacerlo de la misma manera.

Por ejemplo, Malagrida efectúa un pasaje casi definitivo de sus poemas del mundo editorial tradicional al ciberespacio, organizando con ese gesto una forma de resistencia. Así, despliega con sus prácticas, lo que consideramos un proyecto poético, que se sostiene desde las plataformas sociales y en conexión con otros poetas/artistas de diferentes partes del mundo con los que arma una red.

En contraste, el poeta y periodista porteño Gabriel se desplaza al ciberespacio para publicitar su trabajo y construir una *autorrepresentación* de autor. En su perfil de Facebook nos encontramos con publicaciones acerca de eventos literarios en los que participa, fotos donde se lo ve leyendo su libro, notas de su autoría, etc. No obstante esto, no le da espacio a su propia producción poética. Las operaciones de publicidad/marketing que realiza Caldirola en las redes y, al mismo tiempo, el resguardo de sus poemas ante ellas (cuyo fin es la edición impresa), permite ver otra manera de resistir desde el mundo editorial.

De esta forma, el escritor abre las posibilidades a que se conozcan sus producciones poéticas, pero también se resiste a que éstas circulen en un medio como Facebook, donde conviven una infinidad de



géneros discursivos que nada tienen que ver con la poesía. Lo que hace Caldirola deja ver su apuesta por la edición tradicional en papel y su preferencia por alcanzar la legitimación en el mundo editorial tradicional, aunque no desprecie del todo la posibilidad de hacer un pasaje de sus poemas a las plataformas sociales, como ha declarado en una entrevista que tuvimos hace un tiempo.

Otro tipo de desplazamiento en el que confluyen, de alguna manera, las dos formas de resistencia referidas, es el del poeta y editor porteño Francisco Garamona. A diferencia de Malagrida y Caldirola, este autor lleva a cabo pasajes de su producción poética de Facebook a una edición impresa, es decir, que se mueve entre el universo material y el virtual sin inconvenientes aparentes. Resiste desde los dos lados, aunque tiene mayor participación en Facebook a través de la publicación de sus poemas. Lógicamente, no todos están destinados a la edición impresa.

Estos tres escritores (Malagrida, Caldirola y Garamona) se desplazan en un espacio simbólico conformado por lo material y lo virtual, universos a menudo pensados como contrapuestos. Sin embargo, imaginamos que ese espacio de ruptura puede ser entendido como una *continuidad*, en tanto y en cuanto conforma el ir y venir de un mismo proyecto escriturario.

En esta *continuidad* que une la industria editorial y el ciberespacio, los poetas se desplazarían de acuerdo con ciertas representaciones sociales acerca de lo que implica *ser un poeta*. Estas representaciones devenidas de un imaginario social tendrían un anclaje en los más de ciento veinte años de tradición de la industria editorial argentina, que ha apoyado la consolidación, dentro del campo cultural, de un imaginario social que valoriza la obra publicada por sellos editoriales hegemónicos.

Frente a este panorama, el desplazamiento de los escritores a las redes sociales y su intento de legitimación en ellas, se presenta a modo de novedad y encuentra oposición en los agentes (críticos literarios y otros poetas) que comparten *naturalmente* el imaginario hegemónico. Este imaginario, que consolida la supremacía de la industria del libro, se va modificando, hace más de una década, debido al avance ineluctable de internet

y las redes sociales. En esta última afirmación, entendemos que también cabría preguntarse qué lugar ocupan las editoriales artesanales o alternativas en el panorama de la industria editorial actual.

Los escritores que hemos mencionado son una pequeña muestra de la gran cantidad de poetas argentinos que realizan estos tipos de pasajes y, de una u otra forma, con sus prácticas y proyectos poéticos *resisten* desde los *bordes* –más allá de la posición geográfica central donde viven– a la preponderancia y preferencia por otros géneros ya sea en los cánones académicos y/o editoriales. Un caso diferente al argentino sucede en España, donde muchos poetas nativos digitales con su participación en las plataformas sociales han dado lugar a un *boom* editorial y miles de ventas, como referiremos a continuación.

Otros campos, otras maneras de resistir

Los blogs eran una cosa, pero cuando llega Facebook todo cambia y de ahí hemos llegado a Instagram (...). La literatura del siglo XX llegaba a un grupo pequeño, ahora se busca a la masa. Esta poesía millennial ha hecho el cambio de paradigma. (Rodríguez Gaona, 2019)

Nuestra habitual indagación en las redes nos ha llevado a un encuentro, casi azaroso, pero no por ello menos significativo, con el trabajo publicado recientemente por el poeta y crítico peruano Martín Rodríguez Gaona (2019). Este es un estudio que aborda los procesos de creación y difusión de los poetas nativos digitales españoles, y en el que se da una explicación de lo que sucede en el mercado editorial y en las redes sociales. En correspondencia con este azar o juego del destino, desarrollaremos algunas ideas de su pensamiento y, por momentos, intentaremos hacer un cruce con nuestras lecturas.

Rodríguez Gaona efectúa un análisis de cómo los poetas *millennials*, pertenecientes al campo literario español, experimentan un fenómeno de recepción masificada en plataformas tales como



Facebook, Instagram o YouTube. Al adquirir una notable visibilidad, varios son captados y publicados por grandes sellos editoriales, mientras que otros perviven en las plataformas, haciendo que las ediciones en papel pierdan una parte de su razón de ser. El autor observa la condición de *prosumidores* de los poetas, es decir, productores y consumidores al mismo tiempo, en la concepción que nos llega desde McLuhan (1996) y Toffler (1986).

Según el crítico peruano, estos poetas *prosumidores* comenzaron a proliferar con el advenimiento de internet y las herramientas que posibilitaron la autopromoción de los escritores en la red. Estos factores también favorecieron el intercambio entre poetas, lectores y otros agentes del campo, lo que ha generado una pugna entre el espacio impreso y el virtual entre los que se juega y se jugará, en los próximos años, la hegemonía del campo literario. Esto significa que la poesía española convive entre dos semiósferas: la del libro, con sus tradiciones, y la de las redes sociales, con sus dinámicas cambiantes. Entre estos dos espacios, que para él representan la cultura de lo escrito y la oralidad electrónica³ respectivamente, se establece una lucha donde se traza una frontera, entendida a modo de lugar de conflicto y ruptura.

Para Rodríguez Gaona, los poetas *millennials* se mueven en las redes por un proceso de *autorrepresentación*, que se va construyendo no sólo con la publicación de poesía sino a través de *selfies* u otras fotos de sus cuerpos. Siendo así, lo que conformaría el texto poético iría más allá de lo verbal, constituyendo al poeta mismo en una marca comercializable. Ante estos planteos que muestran un aspecto más mercantil y menos artístico de la creación poética, puede parecer un poco ingenua nuestra idea de que ciertas representaciones sociales sobre lo que implica *ser un poeta* en el mundo actual influyan en las decisiones de publicación en uno u otro soporte.

No obstante, creemos que las diferencias entre nuestras concepciones y las del crítico están estrechamente vinculadas al corpus de análisis. El nues-

tro se conforma por poetas inmigrantes digitales (mayores de treinta años), cuyos proyectos poéticos ocurren en los *bordes* de los grandes centros de la producción literaria. En tanto que el corpus de trabajo de Rodríguez Gaona analiza casos de poetas nativos digitales que tienen gran visibilidad en las redes sociales y por esta razón muchos alcanzaron versiones impresas por grandes sellos editoriales y con un gran número de ventas. Dentro de este grupo, está lo que él denomina textos con aspiraciones poéticas y un grupo más reducido de creadores.

Pese a estas diferencias puntuales, coincidimos con la lectura de Rodríguez Gaona en que entre estas dos semiósferas (el ciberespacio y el mercado editorial) tiene cierta preponderancia, en el campo literario, la cultura del libro impreso por sobre las otras prácticas de escritura. Ante este hecho, el movimiento de los poetas (dentro y fuera de las plataformas), y también el de los críticos literarios que estudian estas nuevas prácticas, conforma una acción de legitimación y de resistencia frente a la literatura y la crítica más tradicional o canónica.

El pasado y el presente de los soportes

Muchas conceptualizaciones que recorren este ensayo parten de un trabajo con los manuscritos, es decir, con una investigación que pareciera estar en las antípodas de lo digital y una de las primeras cosas que suelen preguntarles a quienes estudian los manuscritos modernos es justamente esa: ¿Qué hacen frente a las maneras nuevas (ya no tanto) de escribir? Todavía hoy estamos en un borde, como la cultura occidental misma que se mueve entre esos dos polos, el papel y la pantalla. Y si bien todos aquellos que se dedican a la informática, comunicación o marketing perciben estas reflexiones como *déjà vu*, la problemática existe y se presenta como un campo original de trabajo. El campo que debería empezar a configurarse aun antes de pensar en los soportes en los que se hace literatura.

¿Qué hacen los intelectuales con la escritura en internet? ¿Qué puede hacer la literatura que nos

³ Tanto éste autor como otros han explicado que el lenguaje escrito de las redes es muy cercano al de la oralidad, ya que, muchas veces, no es sometido a revisión como el código de tradición escrita.



UM
Universidad Nacional de Morón

llega desde las redes por nosotros los lectores? O por esos lectores que Max Fisher (2019) ha llamado posléricos, aquellos adolescentes de hoy que son capaces de procesar las imágenes densas incluso antes de leer y que parecen vivir la escritura como una imagen compleja. Lo curioso es que también los que suelen abordar los manuscritos lo hacen como imágenes complejas que deben ser desentrañadas, y esa actitud ante el objeto de estudio nos permite de alguna manera entender esa poslexia como una nueva condición que no puede soslayarse.

Las máquinas que nos han vuelto *ciborgs* nos despliegan soportes nuevos para la vieja actividad de escribir. Y es allí donde comienzan nuevos recorridos cognitivos, nuevos aprendizajes que, a la vez, van educándonos en las maneras no sólo de ver el arte y la poesía, sino también en los modos de producirla y consumirla. El *prosumidor* tiene más que nunca vigencia en cuanto a los contenidos de la web que consumimos *naturalmente*, razón por la cual hemos introyectado hábitos de lectura y de escritura que forman parte de las maneras que asume la resistencia de los accioneros de los poetas. La poesía ha sido atravesada y desbordada no ya (y tan sólo) por nuevas propuestas estéticas, sino también por las prácticas escriturarias en las plataformas sociales, por las modalidades de producción y difusión profundamente nuevos, que inevitablemente van construyendo cambios en la percepción y en los intereses de autores y lectores.

Referencias bibliográficas

CALDIROLA, Gabriel (2014). *Hilo*, Buenos Aires, Paradiso.

CALDIROLA, Gabriel. Gabriel Caldirola. Recuperado el 13 de mayo de 2019 de: <https://www.facebook.com/gabriel.caldirola?fref=ts>

ELIADE, Mircea (2014). *Lo sagrado y lo profano*. España, Paidós Ibérica

FISHER, Mark (2019). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Buenos Aires, Ed. Caja Negra.

GARAMONA, Francisco. (2016). *Odio la poesía objetivista*. Rosario, Iván Rosado.

GARAMONA, Francisco. Francisco Garamona. Recuperado el 13 de mayo de 2019 de: <https://www.facebook.com/francisco.garamona?fref=ts>

GENOVESE, Alicia (2011). *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. Buenos Aires, Fondo de cultura económico de Argentina, S.A.

JUARROZ, Roberto (1980). *Poesía y creación. Diálogos con Guillermo Boido*. Argentina, Carlos Lohlé

LANSEROS, Raquel (2016). *Función del poeta en el siglo XXI*. Recuperado el 13 de mayo de 2019 de: <https://circulodepoesia.com/2016/10/funcion-del-poeta-en-el-siglo-xxi/>

MALAGRIDA, Graciela (2008). *De mil amores*. Buenos Aires: Editorial Dunken.

MALAGRIDA, Graciela. Extractos de Graciela Malagrida. Recuperado el 13 de mayo de 2019 de <https://www.facebook.com/pages/Extractos-de-Graciela-Malagrida/311771045509225?fref=ts>

McLUHAN, Marshall (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona, Paidós.

RODRIGUEZ GAONA, Martín (2019). *La lira de las masas. Internet y la crisis de la ciudad letrada*. Madrid, Páginas de Espuma.

TOFFLER, Alvin (1986). *La tercera ola*. Barcelona, Orbis.

ZAMBRANO, María (2006). *Filosofía y Poesía*. México: Fondo de cultura económico de México.





LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

► www.larivada.com.ar